

EL PERIÓDICO

REDACTOR—PROPIETARIO: JULIO ESAU DELGADO.

REPÚBLICA DE COSTA RICA.

San José, martes 30 de Octubre de 1894.

NÚMERO 9

LA LIBERTAD HUMANA

SU REFLEJO EN LA PENALIDAD

ARTICULO III.

(Concluye.)

Hemos visto que el hombre carece de libertad en la ejecución de sus actos, luego *moralmente es irresponsable de ellos*. No pasa así en cuanto a su *responsabilidad legal*, la cual debe *necesariamente existir* como garantía a la santidad del derecho, el que puede ser violado por el individuo en quien actúan *móviles* contrarios al orden establecido por la sociedad.

Este principio de *responsabilidad legal* se funda en el derecho que tienen los ciudadanos de que el ejercicio de sus facultades sea respetada de un modo sagrado.

Todas las legislaciones del mundo reconocen el principio aludido, con el nombre de *derecho de defensa*.

Pero el *derecho de defensa* en una sociedad, no puede ser ejercido en todos los casos particularmente, porque entonces vendría a ser inútil esa misma sociedad, quedando los ciudadanos a merced de las bárbaras costumbres del estado primitivo.

Para zanjar esta dificultad, los individuos han fundido su *derecho personal de defensa* en la acción de una entidad pública llamada Gobierno.

Ahora, como el delito es malo, aunque él emane de una voluntad irresponsable, y es malo porque produce trasgresiones de facultades invulnerables, preciso se hace que la entidad encargada de nuestra defensa lo ataque en el mal que produce, bien entendido si, que dicho ataque no se debe traducir en una pena impuesta por venganza, lo cual sería injusto; debe traducirse, pues, en una serie de motivos que se le ofrecen al individuo, para que en lo sucesivo se determine por el camino del bien, por el sendero que no lleve violación ninguna a los derechos de los particulares.

Probado que el individuo *moralmente no es responsable*, y que sí lo es en el campo legal, las penas, lejos de asumir el carácter de *vindicta pública y desagravio ineluctable de la Justicia*, deben ser *móviles generosos de reparación y de enmienda*, estrellas salvadoras que en la noche del naufragio de la vida rieguen su luz misericordiosa sobre la destrozada nave del desgraciado criminal.

Por no ser los hombres *moralmente responsables*, es por lo que la unión de la caridad piadosa y las almas grandes de la humanidad, jamás han sido voceras de la vindicta despiadada que, espada en mano, y sobre las gradas del cadalso, reclama la cabeza de los hombres desgraciados para saciarse en la venganza.

No obstante que el hombre no es *responsable moralmente de sus actos*, dada la existencia de un delito, se le debe imponer la pena respectiva, para que obrando ésta como móvil correccional sobre el delincuente, lo acerque al orden establecido por los hombres, alejándolo a su vez, del camino escabroso que, sembrado de maledicencia, es transitado por el infortunado criminal.

Que el hombre generalmente es corregible, nos lo prueba la doctrina de la causalidad, la historia de la humanidad entera y muchas contemporáneas observaciones que se nos ofrecen diariamente.

Los ensayos hechos en Rusia y en los Estados Unidos por Ricardo Owen, en lo tocante a la corrección de criminales, prueban que así como los móviles son variables hasta lo infinito, el modo de ser del hombre cambia también indefinidamente.

Todos aquellos delitos que sean producto de móviles externos dejen de volver a aparecer desde el instante en que cesen tales móviles. Así, el que haya realizado un delito por miseria, dejará de volver a cometerlo desde que la miseria deje de impulsarlo a ello; esto es, desde que el delincuente tenga medios para sobrellevar la misión a veces amarga y tormentosa de la vida.

Como el hombre es irresponsable de sus actos, es obvio que la escuela avanzada y racional de la causalidad, es enemiga de las penas aberrantes, de los castigos que son hijos de la venganza y la vindicta pública, la cual, como decía en la cátedra uno de nuestros ilustres maestros, "es pasión abominable y retrógrada cuyos aullidos aún retumban dentro del pecho del hombre civilizado."

Según esta escuela, el sistema penitenciario tiene por objeto infundir al delincuente hábitos buenos por la repetición incesante de actos puros y cristianos. Si el sistema penitenciario logra su objeto, el hombre que haya sido impulsado al mal por agentes externos, se corrige. Una vez que esto se haya efectuado, las puertas de la cárcel deben abrirse para dar salida a un hombre sano, que bien puede ser útil a la sociedad.

Los panópticos, pues, lo mismo que las casas modernas de corrección, no deben ser sino lugares de educación en donde la luz del bien y de la virtud deje ver sus fulgores bienhechores.

Ahora, en cuanto a aquellos criminales que sufren la lepra del delito constitucional, los cuales incurren en él por solo el placer de cometerlo, sin que móvil externo ninguno los corrija, hay que aplicarles el encierro perpetuo ó la deportación. La pena de muerte nó, porque ninguna sociedad tiene poder sobre la vida de los hombres, la cual es el ejercicio completo de todos los derechos.

De lo dicho se sigue, que la condición para que las penas y las recompensas sean racionales, es el *determinismo*; de suerte que, si fuera imposible determinar la voluntad por medio de los motivos, toda pena y toda recompensa serían absurdas y crueles.

Si se acepta el *determinismo*—dicen—la sociedad se hunde, porque cada cual, convencido de su irresponsabilidad, hará lo que más le plazca. Esta es una petición de principio, pues supone el libre albedrío, que es justamente lo que nosotros negamos. Si un hombre ha sido virtuoso, es por las causas, por los motivos tanto internos y externos que sobre él han influido; y bien, ¿dejan de influir esas causas desde el momento en que se le dice que no es libre? Claro está que nó; ningún óbice lo impide: ellas serán después lo que eran antes; y siendo iguales, iguales resultados tendrán que producir.

El *determinismo*—replican—conduce al indiferentismo moral, porque ¿cómo reprobar acciones que no dependen del agente? Esto, como se ve, es un sofisma, pues nosotros tachamos una acción mala, porque ella se opone al fin loable que se propone la *conducta*.

Si no hubiera *determinismo* no serían posibles las Ciencias Sociales, porque no sería posible la existencia de ley alguna en el desenvolvimiento, evolución, crecimiento, etc. de las sociedades.

En la práctica todos somos deterministas; y a no ser así, sería imposible no sólo el progreso, sino también la vida; nada significaría la existencia de un gobierno, nada la educación, nada la moral, pues que sería imposible determinar la voluntad: ninguna razón de ser tendría, como hemos dicho ya, la confianza que tenemos en los hombres honrados ni la desconfianza que nos inspiran los pícaros; indiferente sería crecer en la cueva de Rolando, ó entre las luces resplandecientes del Calvario: en una palabra, sin *determinismo*, "nos hallaríamos en un mundo de fantasmas."

Quien combata el *determinismo*, está afirmando en sus hechos lo que niega en las palabras. En efecto, ¿qué es ofrecerle a uno razones para que abandone la doctrina que sostiene, sino ser determinista, creer en la fuerza de los motivos?

Por último, afirmar que todo acto es hijo de los motivos que actúan sobre nosotros, no es aseverar que todo acto sea bueno, pues es claro que una epidemia tiene causas suficientes que la *determinan*; sin embargo, a nadie se le ocurre decir que no sea pernicioso. Idéntica cosa puede decirse de los actos humanos.

Terminamos estos artículos permitiéndonos recalcar lo siguiente, que es muy importante:

La doctrina de la causalidad sostiene que los actos humanos son producidos por móviles tanto internos como externos, de tal modo, que si se varían los motivos, se cambian también los actos humanos. No se le confunda, pues, con el *fatalismo*, el cual dice que los actos humanos nunca pueden cambiar de rumbo determinado por una sentencia que nació con el hombre. Como se ve, estas escuelas sostienen doctrinas diametralmente opuestas. No pasa así entre los *fatalistas* y los *defensores del libre albedrío*, pues estos sistemas se hermanan creyendo que podemos obrar contra los motivos, doctrina que niega la escuela de la causalidad.

Por lo demás, debemos manifestar, que hemos escrito estas líneas, siguiendo el derrotero trazado por nuestros maestros.

Julio Esau Delgado.

CABEZAS BLANCAS

LEON XIII.

Es la cima, pero la cima casi sumergida bajo la ola.

Resplandece, pero con resplandor moribundo; tiene luminosa magestad de crepúsculo.

En un tiempo su autoridad fué sol. ¿Lo que estaba fuera de su rayo estaba en la noche eterna!

De las manos de Júpiter caído había recogido el haz de rayos y lo agitaba sobre el mundo.

Reyes y pueblos, en oscura turbamulta, venían a prosternarse reverentes ante las gradas del trono, y los emperadores, de rodillas, recibían de sus manos la corona.

Su ceño irritado hacía vacilar las coronas sobre las frentes de los príncipes, y su sonrisa, como imenso arco-iris, era promesa de paz para los opresores de la tierra.

Encima de él, Dios. Abajo de él, la humanidad.

Era la inmensa cima: el Himalaya moral destacándose magestuoso y solo.

Durante largo tiempo, en el revuelto mar de la humanidad no se vió sobre la ola inquieta sino la barca magestuosa, con sus velas de púrpura y oro, y la blanca figura del Pontífice dominando el horizonte....

¡Hoy aquella magestad augusta es una sombra!

¡Aquella grandeza es un fantasma! — ¡Aquel poder es una ruina!

De sus manos impotentes cayó el haz de sus rayos vengadores; la ciencia apagó el nimbo de semidios sobre su frente; la mano de Nogarot hizo vacilar la tiara en su cabeza; la mano de los reyes arrancó de sus sienes la corona real, y el pueblo romano juega con los jirones de su manto de César desgarrado.

Hoy, el pálido anciano representante de aquella dinastía de semidioses, sin pompa real, roto su imperio, pasea su nostalgia de poder y de grandeza en los jardines desiertos, ó entre las estatuas de sus antecesores, bajo los arcos ojivales y en los salones marmóreos del Palacio Vaticano. El silencio acompaña aquella visión del pasado, aquel representante de ideas moribundas, de creencias muertas, de teocracias condenadas. El vestigio medita solo. La humanidad está lejos de él. Ya los pueblos no vienen en confusa oleada sometidos y temblorosos a sus plantas. La fe ha palidecido: hay mucha luz en el horizonte. De vez en cuando, a la voz suplicante del viejo apóstol, vienen unos centenares de peregrinos ignorantes a depositar á sus pies la esencia de su espíritu religioso: el oro.

Después... se alejan sin pensar en poner sobre su trono aquel rey volcado.

Entre el deshecho vendabal alza su blanca cabeza y su figura pensadora León XIII.

Es un marino experto: no deja conocer los temores del naufragio.

Sereno en medio de la tormenta, estudia las olas y las nubes. Los vientos que corren son de libertad, y la naufraga barca de San Pedro ha puesto rumbo hacia las

playas de la República. El viento la impulsa y el piloto la lleva á través de los escollos.

¿Cuál es el secreto de esa política? Es muy claro.

La Triple Alianza lo ahoga y la Triple Alianza es monárquica. La Francia republicana y conservadora podría restaurarlo, como lo restauró en 1848.

Alentar á la Francia para fortalecerla y la guerra estalle. Si la Alemania queda vencida, la Triple Alianza está rota, la Italia quedará debilitada, y la Francia, omnipotente, lo colocará otra vez sobre su trono. He ahí el republicanismó pontificio.

He ahí el ensueño de aquella cabeza blanca.

La teocracia moribunda aún aspira á reinar.

El trono, el trono, el trono; he ahí el grito de aquel fantasma.

El augusto anciano se apresta á combatir: su combate es por la autoeracia.

Lidará su última batalla, pero la lidia en nombre del pasado.

La libertad no aureola sobre esa frente pálida.

¡Oh, que sombra es esa cabeza blanca!

II

GLADSTONE

Como un cono nevado envuelto en brumas, así se alza aquella cabeza blanca entre las nieblas del Támesis.

Pertenece á una raza santa: la raza de los libertadores. *Salve Pater*, le dirán los pueblos, como los guerreros al anciano de la lidia.

Los narradores épicos no cantarán sus hazañas. Ni corcel guerrero, ni trompeta atronadora, ni casco abrigado, nada de eso lleva á sus batallas. Su corcel de guerra la tribuna; su trompeta guerrera la voz de su elocuencia poderosa; la cimera del casco que sacude en medio del fragor de sus combates es su blanca y augusta cabellera, con soberbia de león encanecido.

¿Por quién combate ese gladiador octogenario? ¿Por un pueblo.

¿Qué pide este Ministro poderoso? Justicia.

¿Cuál es su bandera? El Derecho.

¡Oh, qué augusta es aquella cabeza blanca!

En el horizonte político actual no hay nada más alto que aquel anciano.

Sobre tantas cabezas ambiciosas que sueñan con la opresión, se alza aquella cabeza luminosa que sueña con la libertad. Sobre tanta frente sombría que sueña con la conquista, se alza aquella frente augusta que sueña con el derecho.

La cabeza blanca del anciano de Roma sueña con su corona de rey; la cabeza blanca de Gladstone no sueña con más corona que las que de frescas hojas y olorosas flores depositan sobre su tumba las bellas hijas de la verde Frin.

¡Oh, qué augusta es esta cabeza blanca!

Gladstone ha sumado en sí á O'Connell y á Parnell, el alma de Kociusko y el grito de Mazzini.

¿Qué anciano tan prodigioso! Con alma de artista griego traduce á

Homero: con pluma de maestro diseña la figura de Macaulay, á tiempo que, defendiendo á un pueblo, clama por el derecho con la sencillez y ferviente armonía de un himno ariano.

A los ochenta y dos años va á lidiar su última batalla y la lidia por un pueblo.

Su último grito de águila es grito de libertad.

Su obra es obra para lo porvenir. La libertad forma nimbo de luz sobre su frente.

En medio de él, ¡oh, qué bella es esa cabeza blanca!

III

BISMARCK

Es un coloso caído. Parece un monumento del desierto aterrado bajo la arena.

La tempestad sepultó la esfinge, pero su cabeza enorme que sobresale es más alta que las más altas estatuas.

Aquel anciano caído es repulsivo, pero grande. Aquel desterrador del poder es augusto en su soledad y en su aislamiento. Hércules proscrito, su tristeza es olímpica y su nostalgia sagrada.

El solitario de Friedrichsruhe inspira la dolorosa admiración de un mármol griego, la rota columna de un templo de Pastum, una inmensa columna dórica, una creación de letinos en el polvo.

El Aquiles germánico caído sobre su escudo, espera su Homero esclavo que lo cante. Prometeo guarda el hecatónquero de Esquilo.

Así revolcada en el polvo, ¡qué augusta es esa cabeza blanca!

El día que el neurótico real sacudió su tutela y le mostró la puerta de salida, el cortésano proscrito no murió de pesar como el poeta francés ante su rey indignado, ni se abrió las venas como el patricio romano que había disgustado á César, sino que se cubrió con su casco formidable, volvió la espalda, y lenta, magestuosamente, abandonó el palacio real. Cuando su última silueta erguida desapareció tras la última puerta y se perdió de vista el plumaje de su casco, y se apagó el ruido de sus espuelas de plata, pudo decirse que la epopeya del Imperio huía con él.

Las huérfanas águilas germanas lo siguieron en torno de aquella cabeza blanca.

Así triste y proscrito, así león vencido, á guila nostálgica, así es grande.

Al ver que aquel hombre fué ambicioso, perturbador, falso, cruel, inhumano, casi salvaje, únicamente porque buscaba el engrandecimiento de su país; al ver que todo lo hizo por amor á su patria, se siente admiración hacia aquella cabeza blanca.

Al verlo así como roble anciano azotado por el vendaval, cima combatida por la tempestad, no puede menos de exclamarse: ¡Oh, qué augusta es esa cabeza blanca! ¡Qué diferencia entre estas tres cabezas blancas!

La de Roma sueña con una corona para sus sienes; la de Alemania con el poder; la de Inglaterra con la libertad.

La de Roma es la astucia; la de Alemania es la fuerza, la de Inglaterra es la lucha.

El anciano de Roma sueña con el reinado; el de Alemania con la conquista; el de Inglaterra con el derecho.

El romano significa el amor al poder; el germano el amor á la patria; el inglés el amor á la humanidad.

La teocracia con su alba tiara y pompa hierática pidiendo un trono de rey; la autoeracia con su casco de hierro y su pompa imperial pidiendo nuevas conquistas, y el triunfo liberal, con su blanca cabellera al viento, pidiendo libertad y justicia. ¿Cuál es más grande? De estas cimas ¿cuál es más alta?

¿Cuál es la más augusta de estas cabezas blancas?

J. M. Vargas Vila.

Bienvenida

Se la presentamos al Doctor Bolívar Franco, inteligente é ilustrado colombiano, quien de paseo se encuentra en San José. Es uno de los jóvenes que luchan con decisión y con talento en pro de la causa liberal. Su pluma vigorosa, vibró los rayos contra el despotismo de Núñez, y los sicarios del tirano lo condujeron, entre sus bayonetas inclementes, lejos de los encantos de su hogar; pero la energía triunfó sobre el pesar del ostracismo, y el deportado se libertó de la miseria á que le condenaran sus verdugos, enseñándoles á ser libres y á vencer la adversidad.

Reciba nuestro saludo de bienvenida, que sincera la comunidad de ideas y aguilata este pasajero infortunio político que atravesamos los hijos de la libertad colombiana.

Canal de Panamá

Anuncia el cable que se ha reorganizado la Compañía francesa y que ya deben estar trabajando 800 jornaleros sobre las alturas de Culebra. Esta es una gran noticia para multitud de trabajadores que andan sin pan y con anhelos de luchar por la existencia.

POESÍAS DE DÍAZ MIRÓN

Creemos hacer un obsequio á los lectores de EL PERIÓDICO insertando á continuación varias de las mejores poesías del gran poeta mexicano Salvador Díaz Mirón...

No dudamos que una colección como la que hoy aparece en las columnas de nuestro periódico, será apreciada no sólo dentro sino también fuera del país.

Se nos informa que una librería de Nueva York ha hecho una pequeña colección de los versos de Mirón; pero por lo que á México se refiere, podemos asegurar que no existe ninguna.

Mirón es joven, contará de 36 á 38 años, y por su imaginación llena de fuego y su corazón tempestuoso se ha colocado á una gran altura como poeta.

Ha tenido la desgracia de que tres hombres, en distintas ocasiones, hayan sido muertos por su mano.

En los dos primeros casos le asistió la razón, en el último, su brazo valeroso y su certera puntería descendieron á una cobarde debilidad, que hoy purga el bardo en las cárceles de Veracruz.

Como político ha sido enérgico é indomable y es hombre de grandes y arraigadas convicciones. Su voz en los Congresos mexicanos ha retumbado en el corazón de los déspotas y encontrado eco en el seno de las muchedumbres.

Díaz Mirón poeta, canta en las regiones á donde sólo llegan las águilas aurorales.

Vuela á la par que Olmedo, que Olegario Andrade, José Eusebio Caro y Julio Arboleda, que son las liras más sonoras é inmortales de la América Latina.

“Es un siglo de luz hecho poeta” y, “No ama como la tórtola arrullando Sino como el león que ama rugiendo.” Leedlo para que lo sepáis admirar.

A LOS HEROES SIN NOMBRE.

Milicias que en las épicas fatigas Caísteis, indistintas é ignoradas, Cual por la hoz del rústico segadas, En tiempo de cosecha, las espigas; Que moristeis á manos enemigas, Fulgentes de entusiasmo las miradas, Tintas hasta los puños las espadas Y rotas por delante las lorigas.

Oscuros Alejandro y Espartacos, La ingratitud de vuestro sino aterra La musa de los himnos elegíacos. En las cruentas labores de la guerra Sembradora de lauros, fuisteis sacos De estiércol ¡ay! para abonar la tierra.

SURSUM

¡Cuán grata es la ilusión á cuyos lampos Tienen perenne vida los amores, Inmarcescible juventud los campos Y embriagadora eternidad las flores! ¡Cuán vívido es el iris que colora, Magia oriental, la suspirada orilla, Y á cuyo hermoso resplandor de aurora Radia hasta el fango que después manilla! La verdad, si engrandee la conciencia, Devora el corazón, nunca sumiso: Es el fruto del árbol de la ciencia, Y siempre hace perder el paraíso. Mas aunque el bardo mate la quimera, Y desvíe y aparte de sus ojos El prisma encantador, y por doquiera Mire sombras y vórtices y abrojos, Ha de cantar la redentora utopía, Como otra estatua de Menón que sueña, Y ser perdida la esperanza propia, El paladín de la esperanza ajena!

Quando el mundo, ese Tántalo que aspira En vano al ideal, se dobla al peso De la roca de Sisifo, y expira Quemado por la túnica de Neso; Quando al par tenebroso y centellante Perdona á Barrabás y mata al Justo, Y pigmeo con ansias de gigante, Se retuerce en el lecho de Proenusto; Quando gime entre horribles convulsiones, Para expiar sus criminales yerros, Mordido por sus ávidas pasiones, Como Acteón por sus voraces perros; Quando sujeto á su fatal cadena Arrastra sus desdichas por los lodos, Y cada cual, en su egoísta pena, Vuelve la espalda á la aflicción de todos; El vate, con palabras de consuelo, Debe elevar su acento soberano, Y consagrar, con la canción del Cielo, No su dolor, sino el dolor humano! Sacro blandón que en la capilla austera Arde sin tregua, como ofrenda clara, Y consume su pábilo y su cera Por disipar la lobreguez del ara; Vaso glorioso en donde Dios resume Cuanto es amor, y que para alto ejemplo Gasta y pierde su llama y su perfume Por incensar en derredor el templo; Sublime Don Quijote que ambiciona Caer al fin entre el fragor del rayo,

Torcida y despuntada la tizona Y abierto y rojo por delante el sayo; Ave fénix que en fulgidas empresas Aviva el fuego de su hoguera dura, Y muere convirtiéndose en pavesas De que renace victoriosa y pura... ¡Eso es el bardo en su fatal destierro! Cantar á Filis por su dulce nombre, Cuando grita el clarín: ¡Despierta, hierro! ¡Eso no es ser poeta, ni ser hombre! Mientras la musa de oropel y armiño Execa el polvo por amar la nube, Y hace sus plumas con la fe de un niño Y hacia un azul imaginario sube; Mientras Ofelia con el pecho herido Por Hámlet y sus trágicos empeños, Marcha á las hondas del eterno olvido, Cogiendo flores y cantando sueños; El numen varonil entra en la arena, Prefiriendo al delirio y al celaje La ciudad con sus ruidos de colmena Y el pueblo con sus furias de oleaje; Y contempla la tierra purpurada, Y toma y alza, con piedad sencilla, Un montón de esa arcilla ensangrentada... Y ese montón de ensangrentada arcilla Adquiere vida entre su mano estoica, Vida inmortal y fulgurante alas, Y en él respira una belleza heroica, Como en la estatua de la antigua Palas! Guardar silencio y poseer la trompa, La recia trompa á cuya voz no exigua Vendría á tierra, con su estéril pompa, El muro hostil de la ciudad antigua; Ser un Aquiles que á la lid prefiere Recordar á Briseida en el retiro, Aunque Patroclo batallando muera... ¡Eso es faltar á Dios! Pero ¡qué miro! Cual la erin de un raudal que de alto arranca, Tus cabellos se agitan... ¡Oh maestro! ¡Por qué sacudes la cabeza blanca, Cual si quisieras arrojar el astro! ¡Por qué no te alzas á la faz de Harmodio, Y no repeles, cuando Atenas grita, Esa montaña de calumnia y odio Que sobre tu hombro de titán gravita! Tu Etna será para tu fuerza flojo; Confía en tí y á tu misión no faltes, Que al hado cruel que lapidó tu arroyo Irá el volcán cuando debajo saltes! ¡Abre la puerta al entusiasmo ausente; Muéve de un grito el desusado gonce; Y como á chorros de fusión ardiente, Vierte en los mimbres el vigor del bronce! ¡Derrama el verbo cuyos soplos crean La fe que anima y el valor que salva, Y que á tu acento nuestras almas sean Como tinieblas que atraviesa el alba! Para el poeta de divina lengua Nada es estéril, ni la misma escoria, Si cuanto bulle en derredor es mengua, ¡Sobre la mengua esparcirás la gloria!

REDEMPCIÓN

Llegué á desesperar... ¿A dónde iba Por el rudo peñón cortado á tajo? Miré al cielo, y estaba muy arriba! La sima con su vértigo me atrajo; Torné la faz á la traspuerta hondura, Vi la tierra, y estaba muy abajo! Y á la mitad de la pendiente dura Do el fragoroso alud bota ó resbala, Dudé entre la vergüenza y la locura. Y un gran bultre al pasar me hirió con su ala; Y oré, sabiendo que el incienso sube A exelsitudes que el condor no escala. Imploré con fervor... y me detuve Observando con pasmo que mi ruego Se condensaba alrededor en nube. Y algo como una lágrima de fuego Brilló en ese vapor, germen de estragos, Y dije á mi dolor convulso y ciego: “Yo soy el numen de tus sueños vagos; Yo soy la llama de la zarza ardiente; Yo soy la estrella de los reyes magos; Yo soy la Redención.” Y eco rugiente Se levantó del valle, y parecía Como rumor de mar... Y alcé la frente Y puse el pie en la nube que partía.

TOQUE

¿Dó está la enredadera que no tiende Como un penacho su verdor oscuro Sobre la tapia gris? La yedra prende Su triste harapo al ulcerado muro. ¿Dó está el césped gentil que no tapiza La tierra en torno del desierto albergue? Cual ralo vello que el pavor eriza, Salvaje esparto en derredor se yergue. ¿Dó está el árbol simbólico y risueño Que un tiempo fué para el laerte jira, Para el ave palacio, para el sueño Canción de arrullo y para el viento lira? Tronco desnudo, bajo el doble azote De la lluvia y del ábrego, se eleva: Aguarda aún que de su costra brote Arrollada y derecha la hoja nueva. Y abierto en cruz, como en señal de duelo, Semeja, en medio de la hierva lacia, Un esqueleto que levanta al cielo Sus secos brazos, implorando gracia. ¡Oh linfas gratas al saíz doliente! ¡Cuán lentas, cuán meremadas, cuán distintas, Cuán lánguidas os miro al sol poniente De cuyas luces reflejáis las tintas! ¡Cuán se arrastra en el fondo del barranco Vuestra corriente por las piedras rota, Bajo el vapor que, como el humo blanco Del perfumero en el santuario, flota. ¡Oh infausta soledad, que eres ejemplo De mudanza y dolor! ¡Con qué sombrero, Con qué punzante júbilo contemplo ¡Ay! que tu cambio corresponde al mío!

A VICTOR HUGO

¡Qué palabra mejor que la que canta! ¡Qué timbres de más prez que los que encierra Ese rey triunfador á cuya planta Es un mezuquino pedestal la tierra! ¡Qué fuerza más divina Que la de ese Titán que escala el cielo, Desafiando al rayo—que fulmina Todo lo que se empuña Sobre este bajo y miserable suelo: Espíritu y volcán, torre y ceniza!— ¡El condor gigantesco de los Andes, El bultre colosal de orlado cuello, No ha batido jamás alas tan grandes, Ni ha visto de tan cerca un sol tan bello! El poeta es el antro en que la oscura Sibila del progreso se revuelve; El vaso en que la vida se depura, Y, libre de la escoria, se resuelve En virtud, en verdad y en hermosura!

¡No hay gloria de más claros arreboles Que la de ser, en la penumbra inmensa, Uno de esos crisoles En que la luz del alma se condensa, Como el fuego del éter en los soles!

Es vidente, está allí, noble y sereno: Si los hombres lo afligen porque es bueno Y en su yerma heredad siembran la ortiga, El los consuela, y del terruño ajeno Recoge el cardo, como Ruth la espiga! ¡Arbol que el viento del otoño hierre En la hoja, en la flor, en el retoño! ¡Arbol que al viento del otoño muere Y que perfuma el viento del otoño! Todo el vapor que del pantano sube; Miasmático y sombrío, Se cueja arriba en tormentosa nube, Pero desciende en bienhechor rocío! ¡Qué importa que el sublime Prometeo, Bajo el chispazo que su frente atrae, Muerda el polvo en la lid, si, como Anteo, Se endereza mayor siempre que cae? La ráfaga que zumba No ha de apagar la estrella. ¡Dejad que al fin el trovador sucumba! ¡La luz de su astro, como nunca bella, Brotará por las grietas de su tumba!

¡Oh soñador excelso!—Yo te he visto Tocar el cielo, en el batido estuario Ara de tu ideal!—Tú, como Cristo, Completaste el Tabor con el Calvario! Misionero de luz, propicio al ciego, Tu genio, semejante á un meteoro, Llovió desde el zenit lenguas de fuego Y abrió en la inmensidad surcos de oro! —No es cierto que tu espíritu esté falto De esa unidad espléndida y bruñida Que constituye el mérito más alto De un libro, de un diamante y de una vida; Pero pagaste el natural tributo! Primero el huevo, y en seguida el ave! Es fuerza que la flor preceda al fruto Y el hombre empiece donde el niño acabe! Roja y azul, la sangre que te anima Hizo de tí la aurora que refleja La púrpura del sol que se aproxima Y el zafir de la noche que se aleja. Tu frente audaz que el pensamiento arruga, Puede alzarse sin mancha! Dios te impule, Nadie reprocha á la rastretera oruga Que se convierte en mariposa y vuela! — Envueltos en su túnica inconsútil Tus veinte años de destierro gimen... El crimen te absolvió... ¡Pero fué inútil! ¡Tú no absolviste al crimen! Y allí de pie sobre tu pena sola, Nueva Pathmos, ceñida por la ola; Allí, vuelto á los réprobos distantes, Y en tu lengua de hipóboles y elipsis, Lanzaste, nuevo Juan, los fulgurantes Relámpagos de un nuevo Apocalipsis! — Y tú no fuiste el único en el duelo, En la pena, en el gólgota, en la injuria... Cuanto era cumbre ó remontaba el vuelo Sufrió el embate con la misma furia. Mas ¿cómo pudo ser? ¿qué fuerza extraña, Qué ingente cataclismo Decapitó de un golpe la montaña Avechando sus crestas al abismo? ¡Qué tempestad de tenebrosos rastros, Qué estallido de horno Rompió el volcán, bajo su nimbo de astros Arrojan sus águilas en torno! ¡Profanando el augusto tabernáculo Y erguidos y triunfantes los protervos! ¡Apagada la zarza en el pináculo Y allí agrupados en festín los cuervos! ¡El pueblo subyugado por la tropa El pueblo audaz que con ardor feundo, Dando su sangre en holocausto á Europa, Reivindicó la libertad del mundo! ¡Radiante y vencedor el culto falso! ¡La virtud perseguida con encono! ¡El deber expirando en el cadalso Y la infamia sentándose en el trono! ¡Oseurecido el sol! ¡La Francia esclava! — ¡En donde estaba Dios, que no veía, Puesto que así dejaba Prevaler la noche sobre el día?

¡Oh poeta! Tu espíritu enamora: Es cual la estatua que el egipcio estulto Honraba por sonora: Tiene el supremo pedestal: el culto, Y la suprema inspiración: la aurora! Sin rival cuando canta y cuando gime, Tu voz reina en el duelo y en la fiesta. Tus versos son la música sublime, No de una lira, sino de una orquesta, No hay nota por tu acento no emitida; Tan grande en la inquietud como en la calma, Tocas todo el registro de la vida, Recorres todo el diapason del alma. Siempre con igual éxito, tu numen Brota en odas, idilios y elegías; Y es que en tí se completan y resumen Píndaro, Anacreonte y Jeremías! Tu genio no es el bólide infecundo Que en vano estalla en el celaje incierto: Es la columna que dirige al mundo Camino del Edén por el desierto! El ideal que el porvenir reserva Y que hace ahora su primer ensayo, Saldría de tu frente, cual Minerva Surgió de la cerviz del dios del rayo. Angeles que combaten con vestiglos, Y que alcanzan victoria tras victoria, Tus himnos brillan como el sol! La historia No ha producido en los mejores siglos Gloria que pueda superar tu gloria!

Sea un arroyo sereno y puro Do, al inclinarme como un saúz, Mire las guijas del fondo oscuro Y las estrellas del cielo azul!

A GLORIA

No intentes convencerme de torpeza Con los delirios de tu mente loca; Mi razón es al par luz y firmeza, Firmeza y luz, como cristal de roca. Al través de este vórtice que crispa, Y ávido de brillar, vuelo ó me arrastro! Oruga enamorada de una chispa, O águila seducida por un astro. Inútil es que con tenaz murmullo Exageres el lance en que me enredo: Yo soy altivo, y el que alienta orgullo Lleva un broquel impenetrable al miedo. Fiado en el instinto que me empuja Desprecio los peligros que señalas: “El ave canta aunque la rama cruja, Como que sabe lo que son sus alas.” Semejante al nocturno peregrino, Mi esperanza inmortal no mira al suelo: No viendo más que sombra en el camino, Sólo contempla el esplendor del cielo. Vanas son las imágenes que entraña Tu espíritu infantil, santuario oscuro; Tu numen, como el oro en la montaña, Es virginal, y por lo mismo impuro. Erguido bajo el golpe en la porfía, Me siento superior á la victoria; Tengo fe en mí: la adversidad podría Quitarme el triunfo, pero no la gloria. ¡Deja que me persigan los abyectos! Quiero atraer la envidia aunque me abrumen; La flor en que se posañ los insectos Es rica de matiz y de perfume. El mal es el teatro en cuyo foro La virtud, esa trágica, desuella; Es la Sibila de palabra de oro; La sombra que hace resaltar la estrella. Alumbrares de ardor.—Estro encendido Será el fuego voraz que me consume. La perla brota del molusco herido, Y Venus nace de la amarga espuma. Los claros timbres de que estoy ufano Han de salir de la calumnia ileso. Hay plumajes que cruzan el pantano Y no se manchan... mi plumaje es de esos. Fuerza es que sufra mi pasión.—La palma Creece en la orilla que el oleaje azota. El mérito es el naufrago del alma: Vivo, se hunde; pero muerto, flota. Depón el ceño y que tu voz me arrulle: Consuela el corazón del que te ama. Dios dirijo al agua del torrente: Bulle! Y al lido de la margen: Embalsama! ¡Conformate, mujer!—Hemos venido A este valle de lágrimas que abate, Tú, como la paloma, para el niño, Y yo, como el león, para el combate!

EL DESERTOR.

Allí... junto al viejo muro Entre la hierba escondido! ¡Y el campo, alegre y florido! ¡Y el cielo, impasible y puro! ¡Cuadro que tuve delante Y que hoy como entonces veo! Ante un pelotón el reo; En un flanco el comandante. —¡Césen tus ruegos prolijos! ¡Por qué huiste á la montaña? —Señor, porque en mi cabaña Estaban sin pan mis hijos. —¡Por qué trocaste el arado Por el fusil? Fué imprudencia. —Señor, ha sido violencia: La leva me hizo soldado. —¡Basta! ¡Arrodíllate luego! La disciplina es un yugo... Yo no soy más que el verdugo... ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!

¡Allí... junto al viejo muro Entre la hierba escondido! ¡Y el campo, alegre y florido! ¡Y el cielo, impasible y puro!

OJOS VERDES

Ojos que nunca me véis Por recelo ó por decoro, Ojos de esmeralda y oro, Fuerza es que me contempléis: Quiero que me consoléis, Hermosos ojos que adoro: Estoy triste y os imploro Puesta en tierra la rodilla. ¡Piedad para el que se humilla! Ojos de esmeralda y oro. Ojos en que reverbera La estrella crepuscular, Ojos verdes como el mar, Como el mar por la ribera; Ojos de lumbre hechicera Que ignoráis lo que es llorar, ¡Glorificad mi pesar! ¡No me desoléis así! ¡Tened compasión de mí! ¡Ojos verdes como el mar! Ojos cuyo amor anhelo Porque alegran cuanto alcanza, Ojos color de esperanza Con lejanías de cielo. Ojos que al través del velo Radian bienaventuranza, Mi alma á vosotros se lanza En alas de la embriaguez, Miradme una sola vez Ojos color de esperanza. Cese ya vuestro desvío, Ojos que me dáis congostas, Ojos con aspecto de hojas

A BERTA.

Yá que eres grata como el cariño, Yá que eres bella como el querub, Yá que eres blanca como el armiño, Sé siempre ingenua, sé siempre tú! El torpe engaño que el vicio fragua Nunca se aviene con la virtud. Sé transparente como es el agua, Como es el aire, como es la luz! Que tu palabra—dulce armonía Que tu alma exhala como un laúd, Como una alondra que anuncia el día, Presa en la sombra que flota aún,—

Empapadas de rocío, Húmedo esplendor del río Que por esquivo me enojas, Luz que la del sol sonrojas Y cuyos toques son besos, Derrámate en mí por esos Ojos con aspecto de hojas.

ASONANCIAS

Sé de un reptil que persigue La sombra rauda y aérea Que un ave del paraíso Proyecta sobre la tierra. Desde el azul en que flota— Iris vivo de orlas negras! Conozco un voraz gusano Que, perdido en una ciénaga, Acecha una mariposa Que, flor matizada y suelta, Osteata en un aire de oro Dos pétalos que aletean! ¡Odio que la oscura escama Profesa á la pluma espléndida! ¡Inmundo rencor de oruga! ¡Eterna y mezquina guerra De todo lo que se arrastra Contra todo lo que vuela!

A EVA

La pena que te consume Revela una dicha; pues Una espina sólo es El indicio de un perfume! Un mal fulgura y orea, Hay en tu pesar intenso Algo que trasciende á incienso Y resplandece y gorjea! El ala del ángel brilla Sobre la faz trastornada De la oración enlutada Y mustia que se arrodilla! La efusión de los dolores Es el rocío que hiende La noche azul, y desciende De las luces á las flores! Las lágrimas, esos rastros, Vienen del cielo, y han sido Cosas puras que se han ido De las almas á los astros! Esas gotas son radiantes Pavesas y fueron glorias, Hay perlas que son escorias, Carbones que son diamantes! Vierte la escarcha bendita De tu infortunio sagrado, Si el hielo refresca el prado, La verdura resucita! Caiga la nube deshecha, Y brotará la mies rubia, Donde no hubo nunca lluvia Jamás pudo haber cosecha! Tu juventud, que atesora La glacial melancolía, Y ofrece una frente fría A los besos de la aurora, Es como el volcán que apiña El aljófar que se cueja Y luego se funde y baja A fecundar la campiña! Que tu razón desconfie Del destello que alborozo! Dios sabe si quien solloza Es más feliz que el que ríe! Hay tristezas que levantan Y júbilos que desdoran, Hay regocijos que lloran Y sufrimientos que cantan!

JUSTICIA.

FRAGMENTO DE UN LIBRO. Fuerza es convivir en ello: Todo hombre es un pecador: No hay nadie que en su interior No esté con la soga al cuello.

ANÓNIMO.

Ceñudo y calenturiento, Sacudo la frente fiera, Como si así consiguiere Arrojar el pensamiento! Pero, altivo en mi tormento, Miro el tiempo que pasó... Que las faltas en que yo— Frágil como hombre—incurri, Podrán affigirme, sí, Pero avergonzarme... nó! Dicen que todo mortal, Hasta el que lleva una palma, Es, por el fallo de su alma, Un condenado al dogal! Mas no tienen suerte igual La púrpura y el andrujo: Cuando el culpable no es bajo, Es menos vil su sententia... Por eso yo en mi conciencia Reclamo el hacha y el tajo!

REQUIESCAT IN PACE

Ante el despojo inerte
Del hombre de virtud, yo no maldigo
Sino aplaudo la muerte!
¡Celebrela conmigo
Quien á sensible corazón dé abrigo!
Sí, en esta cruel guerra
El justo anhelará de polo á polo
Dormir bajo la tierra,
Ya que sobre ella sólo
Reina la fuerza y predomina el dolo!
¡Cuándo habrá mar en calma
Para el esquife en que, mirando al cielo,
Boga y suspira el alma!
La fé se encoge ¡oh duelo!
Como ave á punto de emprender el vuelo,
La prestigiosa orilla
Esplende allá como fulgor que brota;
Mas la frágil barquilla
Que la tormenta azota,
No llegará sino desierta y rota:
No vertáis ¡oh perversos!
De irrisorio dolor estéril jugo;
¡No ayer fuisteis adversos
Al vivo como os plugo?
¡Planea acaso á la víctima el verdugo?
No para tal asiento
Compre el cincel fastuosa cantería
Tardo remordimiento.
Esa corona fría
No fuera gloria, no, sino ironía!
¡A qué serán honores
Las que en ónice y mármol sobre huesas
Fija el arte labores?
¡A qué á vanas pavesas
En triste soledad ricas empresas?
¡Oh tímido y profundo
Espíritu, que siempre huiste el ruido
Y la pompa del mundo!
Logres lo que has querido;
No eterna fama, sino eterno olvido!
A tí fuera desdoro
Lo que es preseña en nuestros circos fieros:
Lo que obtienen del coro,
Triunfantes y altaneros!
Los más audaces y los más arteros!
"Piedad" fué tu divisa,
"Amor sin esperanza" fué tu emblema
Pasaste cual la brisa
Que sobre el mar que trema
Viene á la costa cuando el sol más quema:
¡Sabio quien busca y halle
A la sombra del árbol, paz cumplida
En apartado valle,
Cabe limpia y dormida
Corriente imagen de su nueva vida!
No cultivéis ¡oh buenos!
Más tierra que la tierra. El barro humano
Vale á vosotros menos
Que el que nutre el gusano
Y da una planta á quien le arroja un grano!

DESEOS

Yo quisiera salvar esa distancia,
Ese abismo fatal que nos divide,
Y embriagarme de amor con la fragancia
Mística y pura que tu sér despide.
Yo quisiera ser uno de los lazos
Con que decoras tus radiantes sienes!
Yo quisiera en el cielo de tus brazos
Beber la gloria que en tus labios tienes!
Yo quisiera ser agua y que en mis olas,
Que en mis olas vinieras á bañarte,
Para poder, como lo sueño á solas,
Al mismo tiempo por do quier besarte!
Yo quisiera ser lirio, y en tu lecho
Allá en las sombras, con ardor cubrirte,
Temblar con los temblores de tu pecho
Y morir del placer de comprimirte!
¡Oh! yo quisiera mucho más! Quisiera
Llevarte en mí como la nube al fuego;
Mas no como la nube en su carrera
Para estallar y separarse luego!
Yo quisiera en mí mismo confundirte,
Confundirte en mí mismo y entrañarte;
Yo quisiera en perfume convertirte,
Convertirte en perfume y aspirarte!
Aspirarte en un soplo como esencia,
Y unir á mis latidos tus latidos,
Y unir á mi existencia tu existencia,
Y unir á mis sentidos tus sentidos!
Aspirarte en un soplo del ambiente,
Y así verter sobre mi vida en calma,
Toda la llama de tu cuerpo ardiente
Y todo el éter del azul de tu alma!

EN UN ALBUM

Dicen que el nauta que frecuenta el hielo
Del yermo boreal, venciendo el frío,
Recibe á veces de ignorado cielo
Una olorosa ráfaga de estío.
¡Qué beso el de tal hábito de paso!
¡Qué fruición! ¡Qué delicia! ¡Qué embeleso!
¡Sólo un beso de amor produce acaso
Mayor placer que semejante beso!
Pues bien: yo experimento á tus miradas
Lo que en el polo el marinero siente
Cuando una de esas brisas perfumadas

Va de otro clima á acariciar su frente.
En mi noche invernal, Dios ha querido
Que el resplandor de tus pupilas fuera
Un efluviio de rosas difundido
En un rayo de luz de primavera.

COPO DE NIEVE.

Para endulzar un poco tus desvios,
Fijas en mí tu angelical mirada,
Y hundes tus dedos pálidos y fríos
En mi oscura melena alborotada.
Pero en vano, ¡mujer! ¡No me consuelas!
¡Estamos separados por un mundo!
¡Por qué, si eres la nieve, no me hielas?
¡Por qué, si soy el fuego, no te fundo?
Tú mano espiritual y transparente,
Cuando acaricia mi cabeza esclava,
Es el copo glacial sobre el ardiente
Voleán cubierto de ceniza y lava!

VOCES INTERIORES.

(A. F. D.)

Bruto partiendo el corazón de César;
Espartaco asolando la Campania;
Tell rechazando con el pie el esquife;
Cromwell ante el suplicio de un monarca;
Mirabeau en el Tabor de las naciones;
Bolívar con tres pueblos á la espalda;
Hidalgo predicando el exterminio
Y Grant blandiendo su invencible espada,
Fueron volcanes que estallaron; fueron
Llagas contra cilicios sublevadas;
Fueron rayos forjados en las nubes
Formadas lentamente por las lágrimas
Que, convertidas en vapor, habían
Subido al cielo á demandar venganza!
De tierras que han sufrido convulsiones
De cráteres y vómitos de lavas,
Surgieron siempre á deleitar los ojos
Las flores de hermosura más gallardas.
Sobre odios y desastres y congojas,
Sobre estragos y cóleras y ansias,
Sobre aras y temblores y tinieblas,
Dios puso el ideal y la esperanza.
El Nilo desbordado y tormentoso
Inunda con violencia la comarca,
Y es invasión de fangos por doquiera;
Pero en esas arenas calcinadas
Esa invasión de fangos es sagrada!
¡Oh rayos que os forjáis entre las nubes
Formadas lentamente por las lágrimas!
¡Cuándo fulminaréis á los sayones
Que oprimen y envilecen el Anáhuac?
¡Oh Nilo desbordado y tormentoso
Que inundas con violencia la comarca!
¡Qué primavera enflorará el desierto,
Cuando retires tus impuras aguas?
¡Qué incubación de próceres palpita
Entre tanta abyección y tanta infamia?
¡Qué paladines purgarán la tierra
En donde solo en los escudos de armas
Hay águilas que triunfen de serpientes
Y no serpietes que estrangulen águilas?
¡Silencio! ¡Quién responde á mis acentos?
¡Es la voz de los muertos por la patria?
No: la voz de los muertos fuera triste
Y no causara sensación tan grata.
Oigo un coro celeste cuyos tonos
Ensordece y confunde la distancia,
Y me parece cual canción de alondra
Que anuncia el claro amanecer del alma.
Ese dulce murmullo que me alegra,
Ese vago rumor que me entusiasma
Brotó quizá de los fecundos senos
De las mujeres que á lo lejos pasan...
¡Cada una lleva un nimbo en la cabeza
Y acaso un redentor en las entrañas!
¡Oh hermano de adopción, que eres mi orgullo!
¡Tú, cuya vida sin doblez ni tacha
Puede ostentar la cohesión suprema
De los diamantes de esplendor sin mancha!
¡Tú, que firme y erguido en la tribuna,
Como el peñón en donde el faro radia,
Sabes cumplir con tu deber de antorcha
Sobre este mar en que el honor naufraga!
¡Tú, que has ungido tu conciencia indúctil
Con la lustral é imperceptible grasa
Que revelan las plumas de los cisnes,
Cuando del cieno de la inmunda charca
Cuando de la honda corrompida y turbia
Emergen secas y resultan blancas!
¡Tú, que sin arte ni dolor prefieres
Al vil favor la inmerecida saña:
Al oro espurio la miseria altiva
Y al vicio enhiesio la virtud hollada!
Si no es una ilusión de mis deseos
Este concierto que á mi oído canta;
Si entre los claustros maternos bulle
El porvenir que nuestro afán aguarda,
¡Dichosos si vivimos para entonces!
Ambos iremos á la lucha santa,
Y unidos moriremos combatiendo,
Cual los saldunas de la antigua Galia.
¡De la honda de David saldremos juntos
Yo que soy guija y tú que eres montaña!

A LAS COSAS SIN ALMA.

Cosas sin alma, que os mostráis á ella
Y la servís en muchedumbre tanta,

Temblad! La móvil hora no adelanta
Sin imprimiros destructora huella.
De la materia resistente y bella
Tomad lo que más dura y más encanta;
Si sois piedra, sed mármol; si sois plata,
Sed laurel; si sois llama, sed estrella.
Mas no esperéis la eternidad. El lodo
Se disuelve en la honda que lo crea;
¡Dios y la idea, por diverso modo,
Pueden sólo flotar en la marea
Del objeto y del ser; Dios sobre todo,
Y sobre todo lo demás, la idea!

ESTANCIAS.

Bienaventurados los que lloran.
¡Oh! los infortunados de la vida
Son felices aún! El sufrimiento
Es la palpitación del ala herida,
El ansia de la fuerza comprimida,
La más alta expresión del sentimiento!
El fuego del dolor es cual la llama
Del vaso en que la mira se consume:
Purifica y eleva y embalsama;
Trucea el acibar áspero que inflama
En delicado y celestial perfume!
El pesar es poeta y es creyente:
Las lágrimas son gotas de rocío;
La tristeza es el nimbo de la frente,
Es el vuelo del ángel esplendente
Por encima de fétetro sombrío!
La pena es el Calvario milagroso:
La prueba y la virtud de la grandeza:
El buitre inseparable del coloso,
El piélago salobre y espumoso
De donde surge la inmortal belleza!
Padece es gozar de una ventura:
Seguir la inabordable lontananza;
La fe perdida ó la ilusión futura...
La dicha, que se ignora mientras dura,
No es más que la memoria ó la esperanza!
La desgracia es la madre macilenta
De los hombres sublimes de la historia;
El genio es una nube de tormenta:
Destroza el corazón en que revienta,
Mas deja un frío póstumo la gloria!
¡Por qué insultas los fúnebres despojos
De tus extintas horas apacibles,
Y con un rayo irónico en los ojos
Dices que los recuerdos son abrojos
Y las aspiraciones imposibles?
¡Venera tu aflicción, alma sencilla!
¡Consagra el ataúd de tus amores!
Los muertos radian cuando el cirio brilla,
Cuando el duelo enlutado se arrodiva
Ante la huesa para echarles flores!
¡Bendice la inquietud de tu destino!
¡Reverencia el pañal como el sudario!
Tu afán es el augusto peregrino
Y al fin de las fatigas del camino,
Resplandecen las puertas del santuario!
No te arredres, oruga, por la fosa
En que hoy como un cadáver te despeñas;
No te aterres mañana, mariposa,
Porque toques la espina de la rosa,
Porque te quemes en la luz que sueñas!

FRAGMENTOS.

Como un rey oriental, el sol espira
Envuelto en una púrpura que árde;
Se hunde en la sierra transformado en pira
En medio de la gloria de la tarde!
La luna surge de la selva oscura
Derramando un albor como de duelo,
Y, blanca y libre, como el alma pura
De un mundo muerto, se remonta al cielo.
Ronco clamor que por el aire corre,
Atribulando al justo y al precito,
El toque de oración suena en la torre,
Índice que señala el infinito!
El mar salmodia sus perennes quejas
Batiendo sus riveras rumorosas...
Y el hombre piensa en aficiones viejas,
En seres idos y en pasadas cosas!
Como el velo de un ángel, como espuma
Lanzada hasta el zenit por una ola,
Una nube, una ráfaga de bruma,
Cruza el espacio, nacarada y sola.
Y en su veloz y caprichoso viaje
Al través de la pompa vespertina,
Miente una fuga de astros... El paisaje
Se estremece en la pálida neblina.
La esperanza y la fe se magnifican,
La inmensa escala de Jacob se extiende,
El lucero y la flor se comunican,
El rayo baja y el perfume asciende!
Resuenan en los hábitos que giran
Murmulleros como de ánimas que imploran,
Voces como de sombras que suspiran...
Ayes como de espíritus que lloran!
Todo es quietud: el constelado piélago,
El campo triste y la callada estancia;
Satanás, con sus alas de murciélago,
Se cierne sobre el sueño de la infancia!
La virgen vierte en su apacible lecho
Un aliento de mágicos olores,
Cual si tuviera en lo interior del pecho
Un ramillete de celestes flores.

Y hambriento y fatigado y aterido,
El mendigo dormita sobre el atío;
Y se imagina que se encuentra henchido
De un inefable sentimiento patrio!
Es la hora en que el párpado se cierra
Y en que—fragancia que abandona el broche—
La fantasía desligada yerra
Sobre el túmulo negro de la tierra,
En la capilla ardiente de la noche!

RITMOS

Quando vienen á mí esos recuerdos,
Candentes efluvios de Abril y de aurora;
Al sentir ese fresco rocío
De gotas de cielo, yo sufro en mi sombra
Lo que acaso padece en la suya
El tético sauce, guirnalda mortuoria,
Quando un grupo de vívidos pájaros
Festivo y cantante se espasce en su copa!
Como la ola, al romper en la orilla,
Corona de espuma la peña en que choca;
Como el sol abriñanta la nube
Con un arco-iris de tintas radiosas:
Como el árbol fragante perfuma
El viento de otoño que arranca sus hojas,
El poeta, ese mártir del genio,
Consagra su angustia con himnos de gloria.
Inmortal pensamiento de pena
Que llevo en la frente como una aureola,
Sál del labio en corrientes de música
Y alienta y cautiva las ansias que lloran...
¡Así el hielo que cñe la cumbre,
Do nunca se mecen matices ni aromas,
Baja en crespos raudales de plata
Y cubre de flores los campos que borda!
¡Pero no! ¡Permanece en tu cima!
¡Oh escarcha! ¡oh tristeza! ¡no brotes! ¡no es hora!
¡No descendas! No quiero que seas,
En vez de la linfa que esmalta y abona,
La bola de nieve que crece en su curso
Y es luego avalancha que aplasta y arrolla!

A BYRON

Eras á un tiempo el angel y el vestigio;
el astro y el espectro en el cometa;
todo un siglo hecho hombre; todo un siglo
de befa y de pasión hecho poeta.
Te calunniabas con insigne dolo;
y bello y tentador y altivo y fiero,
fuiste un Don Juan que se cantaba solo,
un Luzbel trovador y aventurero.
Trataste al mundo como el monstruo á Edipo;
pasmaste con enigmas la fe ciega;
te pusiste la máscara de un tipo,
como el actor de la tragedia griega.
Del fango impuro á tu soberbia frente
sabí un vapor que oscureció tu juicio:
te dejaste arrastrar por la corriente,
y diste pompa y esplendor al vicio.
Y tu numen fué entonces un mal hado,
nutrido y lleno de impiedad sangrienta:
para cada fanal tuvo un nublado,
y para cada vela una tormenta!
Llegaste á las supremas ironías,
como cediendo á impulsos espontáneos:
profanabas la tumba en tus orgías,
bebiendo el vino del placer en cráneos.
Tus lúgubres acentos repitieron
el grito aterrador, el grito mismo
que los bajeles de Tiberio oyeron
bajo una tempestad, sobre el abismo.
Sombra y desolación eran la suerte:
vino tu genio, codiciaba palmas,
y fué el corcel en que montó la Muerte
en ese apocalipsis de las almas.
Trágico, taciturno, sobrehumano,
entre tanta ceniza y tanto escombro,
pasaste con tu cítara en la mano,
como un verdugo con su hierro al hombro!
Cual de una nube de borrasca y guerra,
y en medio de una convulsión, caíste:
pisaste ortigas al tocar la tierra,
y la cruzaste claudicando y triste.
Añá de emigración, jamás extinto,
te arrojó sin cesar sobre las nabes:
errar de clima en clima es un instinto
en ciertos genios como en ciertas aves.
Las olas te atraían; y mostrabas
vivo placer á las riberas solas,
cuando—soberbio nadador—rasgabas
desnudo y ágil y tenaz las olas.
Igual al mar por tu doblez extraña,
reflejabas el cielo á que tendías;
y audaz y atronador y hecho montaña,
te alzabas hasta él y lo escupías!
No envidiabas al piélago sus dones:
tú tenías también ímpetus, brumas,
trombas, brillos, honduras, explosiones,
monstruos, perlas, vorágines y espumas!
¡Fuiste un loco!—Tal vez; pero esplendente!
El sentido común, razón menguada,
nunca ha sido ni artista, ni vidente,
ni paladín, ni redentor... ni nada!
¡Cuán grandes fueron tus postreros días!
¡Cuán excelsos tus últimos anhelos!
Eras Manfredo en el Jung-Frau: querías
caer; pero caer desde los cielos!
¡Por que llevarte á la natal ribera
¡Por que robarte á Missolónghi? ¡ caso
fué nunca tierra para tí extranjera
la tierra del Olimpo y del Parnaso!
La británica orilla en vano oprime
tu ilustre polvo con su arena recia:
Grecia guardó tu aparición sublime;
tu verdadero monumento es Grecia.
Duerme. Tu gloria crecerá entretanto
mientras palpita el corazón de un hombre.
Descansa en paz. Las ondas de Lepanto
eternamente cantarán tu nombre!
Y cuando la razón fría y adusta
dispare un dardo á tu azarosa vida,
la heróica sombra de tu muerte augusta
interpondrá su rendentora egida.

A. M....

¡Detenerme! ¡Cejar! ¡Vana congoja!
La cabeza no manda al corazón;
Prohíbe al aquilón que alce la hoja,
No á la hoja que ceda al aquilón!
Cuando el torrente por los campos halla
De pronto un dique que le dice: atrás,
Podrá saltar á desquiciarse la valla,
Pero pararse ó desandar... jamás!
¡Por qué te adoro y á tus piés me arrastro?
¡Por qué se obstinan en volverse así
La aguja al Norte, el heliotropo al astro,
La llama al cielo y mi esperanza á tí?

DATE, LILIA

¡Clava en mí tu pupila centellante
En donde el toque de la luz impresa
Brilla como una chispa de diamante
Engastada en una húmeda turquesa!
¡Déja que ruede libre tu cabello
Como la linfa que desborda el cauce,
Para que caiga en torno de tu cuello
Como el follaje al rededor del sauce!
¡Para que flote resplandor de aurora
Sobre su rostro que el sonrojo empaña,
Como esas tintas con que el sol colora
La nieve que circunda la montaña!
¡Para que el soplo de mi aliento vuele,
Y tu ígneo labio, cuya esencia adoro,
Ría á través, cual la amapola suele
Roja y vivaz en el trigal de oro!
¡Habla! ¡Mas sólo de placer! ¡Exhala
El arrullo nupcial de la paloma!
¡Fuera el temor! ¡La rosa de Bengala
No tiene espinas, mas tampoco aroma!
¡Tu acento de sirena me embelesa...
Tu palabra es miel hiblea derramada,
Tu boca, que cerrada es una fresa,
Se abre como se parte una granada!
Pero guardas silencio y te estremeces.
¡Por qué te aflige la mundana insidia?
Consuélate pensando que los jueces
Que nos condenen, nos tendrán envidia.
¡No me oyes! ¡Cuál ha sido nuestra falta?
¡Es culpable la sed que apura el vaso?
¡Comete un crimen el raudal que salta
Cuando halla un dique que le corta el paso?
¡Por qué triste y glacial como la muda
Estatua del dolor bajas la vista,
Mientras tu mano anuda y desanuda
Las puntas del pañuelo de batista?
¡Por qué esa gota en que expiró un reproche
Corre por tu mejilla ruborosa
Como un hilo de aljófar de la noche
Por un tímido pétalo de rosa?
¡Por qué tu pecho en que el candor anida
Tiembla con ansia... cual batiendo el suelo
Palpita el ala de la garza herida,
Que pugna en vano por alzarse al cielo?
¡Vamos, ¡ya está! que cese tu quebranto...
¡Alza tu bella cabecita rubia,
Quiero ver tu sonrisa entre tu llanto
Como un rayo de sol entre la lluvia!
La palma vuelve su cogollo espeso
A aspirar aire con gentil donaire,
Y ebria de amor en el festín del beso
Estalla en flores, perfumando el aire.
¡Imita al árbol del desierto! Sácia
Tu afán de dicha, y que tu canto vibre,
Ave, María, en plenitud de gracia:
¡Joven, hermosa, idolatrada y libre!

EL AFAMADO COGNAC GRIEGO

Que tan buena aceptación ha tenido en Costa Rica, destilado en el Pireo por S. y E. y G. Metaxa, proveedores de la Corte de S. M. el Rey de los Helenos, se encuentra de venta donde

GUSTAVO PRADILLA H.

ÚNICO AGENTE INTRODUCIDOR EN COSTA RICA.

ARROZ CAROLINA, MANTECA, SEBO,
CERVEZA LEONA Y ESTRELLA, PAPEL
DE ENVOLVER, AVENA, VINO
DE SAN RAFAEL Y

otros muchos artículos, vende, á precios muy reducidos,
GUSTAVO PRADILLA H.

“EL PERIÓDICO”

publica AVISOS y REMITIDOS á precios SUMAMENTE BAJOS.
Su edición es de MIL EJEMPLARES para Costa Rica. La suscripción vale 50 centavos al mes.
LA ADMINISTRACION ESTA EN LA “IMPRESA COMERCIAL”.

Pésame

Muy sincero se lo presentamos á nuestros amigos Martiniano y Jesús Echeverri por la muerte de su honorable padre.

Hace poco que en las columnas de este periódico, anunciábamos la enfermedad del señor Echeverri, y hoy deploramos su ausencia eterna, dada á una larga y virtuosa familia que es orgullo legítimo de su ciudad natal.

Que la resignación acompañe á su familia afligida, que ha visto eclipsarse para siempre tras las montañas antioqueñas el sol más hermoso de su hogar.

Suscriptores

Con este número termina el segundo mes para nuestros abonados, y á fin de hacer más sencilla la administración de nuestra hoja y menos molesta para los suscriptores, cobraremos en los recibos que se pasen, el mes vencido de Octubre y también el entrante. Es-

to no se extiende á los abonados de Alajuela, que cubrieron ya el mes pasado.

Saludo

Se lo ofrecemos á la honorable familia de nuestro apreciable é inteligente amigo señor don Enrique Loinaz del Castillo que se encuentra en ésta, procedente de Cuba. También al General Catarino Garza que llegó ayer de Limón, donde está establecido.

Redactores

Se nos informa que un periódico de ésta, lanzó algunas frases fuertes y calificó de manera injusta á los ex-Redactores de la Prensa Libre. Si ello ha sido así, nosotros lo lamentamos, porque caballeros distinguidos por su honorabilidad y por sus conocimientos fueron los que impulsaron la marcha de dicha publicación, una de las mejores y más respetables del país.

JAIME J. ROSS & C^o

TIENEN SIEMPRE EN DEPÓSITO

HARINA GALLITO, MANTECA, ARROZ,

AZUCAR, AVANA, FRIJOLES Y

toda clase de provisiones, vinos y licores á precios sumamente reducidos.

La especialidad de la casa en HARINAS y MANTFCA impiden toda competencia.

TRANQUILINO CHACON

NOTARIO PÚBLICO—EJERCE EN ALAJUELA

**UN BUEN NEGOCIO
PARA EL QUE TENGA DINERO**

Vendo un terreno agriculturado, situado en la 12ª Avenida Oeste, 600 varas al Sur del Mercado, el cual se antepone á la calle 17 Sur, antes Uruca, al precio de un peso setenta y cinco centavos vara cuadrada, es propio para edificar, comprende algo más de cien varas de frente.

VENDO TAMBIEN OTRO TERRENO AGRICULTURADO

Situado en la 11ª Avenida Oeste, antes calle de Velarde, 500 varas al Sur del Mercado, tiene tres frentes; se vende en porciones pero que no bajen de diez varas de frente; el precio es vario según la posición de la porción que se tome, es superior al anterior por su posición, tiene buena acera en la Avenida 11ª y luz eléctrica, ofrezco vender á plazos ó al contado, como ASIMISMO EL ANTERIOR.

Para el que desee hacer una buena siembra de caña de azúcar y obtener buena semilla, ofrezco venderle nueva, de primer corte, propia en particular para siembra.

3-1

JUAN RIVERA A.

**CACAO COLOMBIANO
FRESCO Y BARATO**

ALMACEN 15 DE SETIEMBRE. Avenida CENTRAL

—Incorporada en 1878—

**Massachusetts
BENEFIT LIFE ASSOCIATION.**

DEPARTAMENTO EXTRANJERO,

JUAN P. JULIA,

JHON H. ROLKER,

Directores.

273, 275 y 277 BROADWAY, NEW YORK,

SEGURO SOBRE LA VIDA AL COSTO VERDADERO

El sistema de esta Sociedad es cobrar de sus Miembros sólo lo necesario para cubrir los Siniestros habidos durante cada año, más un pequeño excedente para formar un Fondo de Reserva Prudencial:

ESTA SOCIEDAD, EN LOS QUINC AÑOS QUE LLEVA DE ORGANIZADA, HA EMITIDO

4 VECES MAS SEGUROS QUE LA MUTUAL LIFE,
5 VECES MAS SEGUROS QUE LA MUTUAL BENEFIT LIFE, y
7 VECES MAS SEGUROS QUE LA NEW YORK LIFE,

DURANTE EL MISMO PERIODO.

ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD.

Seguros Vigentes.....	\$ 105 381,605.00
Fondo de Reserva Sobrante invertido según la Ley.....	1.120,793.00
Siniestros pagados desde su organización.....	9.272,892.00
Siniestros pagados durante 1893.....	1.511,868.00

AGENTES BANQUEROS:

AGENTE SOLICITADOR:

BANCO DE COSTA RICA.

GUILLERMO PRADILLA.

El Arca de Noé.

Gran surtido de VINOS, LICORES y CERVEZAS.

A PRECIOS BARATISIMOS.

VINO DE MESA, SECO, SUPERIOR.

CATALAN (DE ALELLA) A 50 centavos botella

GRAN LICOR QUINA MOMO

(APERITIVO, TONICO Y ESTOMACAL).

CHAMPAGNE (de Reins)

DEPOSITO DE LA MARAVILLOSA AGUA

MINERAL, NATURAL, PURGANTE

Rubinat-Condal.

RECOMENDADA POR INFINIDAD DE EMINENCIAS MEDICAS DE EUROPA Y AMERICA, COMO el purgante más activo y eficaz y el mejor remedio para el HIGADO.

DEPÓSITO DEL “CALLICIDA—ESCRIVA”, GRAN ESPECÍFICO PARA VRRANCAR LOS CALLOS EN POCOS DIAS.

Jarabes y vinos medicinales de todas clases, productos farmacéuticos y específicos de los Doctores Escriva, Alomar y Torras y Pascual.

ANTIGUA BOTICA DEL DOCTOR PARREÑO.

AVENIDA CENTRAL, OESTE Y CALLE 16 SUR.

IMPRESA COMERCIAL.

Avenida 5. números 289 á 295 y Calle 13, números 188 á 192.

TELEFONO, NUMERO 57.